

PRESENTACIÓN

ENRIQUE QUINTANA

OIGAMOS A AMARTYA SEN (PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA 1998): UNO “... DE los hechos relevantes en la terrible historia social del mundo, es que ninguna verdadera hambruna se ha dado jamás en aquellos países con forma democrática de gobierno; y/ó con una oposición fuerte e influyente; y/ó con acceso libre a la información; y/ó prensa relativamente libre.”¹ Su reflexión sobre las libertades, la desigualdad y el desarrollo—extraordinariamente original, que le valió el galardón de la Academia Sueca— puso a las claras, por primera vez, la conexión profunda entre información y ausencia de hambrunas, o dicho de otro modo: el nexo entre disponibilidad de información y el funcionamiento económico y político en situaciones extremas.

Pues la razón por las que el mundo sigue padeciendo hambru-

nas no es la escasez de alimentos, ni la falta de asistencia internacional, sino los sistemas de gobierno autoritarios, tribales, coloniales o tecnocráticos, que pueden ocultar, censurar o negar la información sin ser desafiados o contestados.

Así, típicamente, sacar a la luz la información es el mecanismo eficaz que ha evitado las hambrunas en el último siglo. Por ejemplo, cuando se comunica las previsiones sobre los efectos tempranos de las inundaciones o las sequías; o las proyecciones sobre la naturaleza y magnitud del desempleo en determinadas regiones; o la llegada de contingentes de desplazados o emigrados. Saber y publicar, llama la atención de fuerzas sociales; saber y publicar, subraya los riesgos y moviliza instituciones; saber y publicar acicatea la

¹ Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Edit. Planeta. 2000, Pp. 201.

voluntad política para impedirlo. Por eso, Sen concluye: “Los papeles informativos de la democracia constituyen una salvaguarda a las situaciones moralmente inaceptables... las hambrunas son el ejemplo más claro, incluso en países donde los Estados son débiles o están poco consolidados; pero la condición de una circulación libre de información puede aplicarse a una clase mucho mayor de problemas que la mera prevención de las hambrunas.”²

En efecto: el acceso a la información explica muchas otras cosas de la economía, de la macro, la micro, la economía pública y los negocios privados, en circunstancias extremas y también en las situaciones más cotidianas. Y ese es, justamente, el ejercicio que nos propone Enrique Quintana en este noveno Cuaderno de Transparencia:

un recorrido a través de la ciencia y la experiencia económicas en el cual se demuestra el papel cada vez más importante de la información, de su acceso y en general, del papel de la transparencia, en el funcionamiento del mundo de las empresas, del mercado y del Gobierno.

El hilo conductor que Quintana nos propone es este: la información se ha convertido en una fuerza productiva, un componente de la economía tan esencial como las materias primas, la energía o la mano de obra. En tanto que la información es la base de las decisiones económicas —de los gobiernos, instituciones, empresas y consumidores— su acceso deviene en un factor crucial. Pero conforme la economía incorpora más y más elementos tecnológicos, mientras más depende del conocimiento y mientras más se globaliza, mayor es la necesidad de

información. Por eso Quintana afirma que el “...acceso a la información no es sólo un derecho de los ciudadanos, sino un componente del desarrollo en la economía del conocimiento.”

Tan importante se ha vuelto el “factor información” que las propias bases teóricas de la ciencia económica tuvieron que ser modificadas. El famoso estudio de G. A. Akerlof sobre el “mercado de limones” demostró hasta que punto la falta de información o la asimetría de información altera completamente la formación de precios y distorsiona el funcionamiento del mercado.³

“Mercado de limones” es el mercado de autos usados en el lenguaje coloquial de los Estados Unidos. El dueño del carro sabe perfectamente

² *Ibid.* Pp. 231.

³ Akerlof, G.A. “El mercado de limones”: incertidumbre en la calidad y el mecanismo del mercado. 1989, Cuadernos económicos de ICE.

su estado, sus desperfectos, sus reparaciones pasadas, la expectativa real de utilidad. Pero esa información no la tiene su posible comprador, quien debe hacer cálculos muy imperfectos sobre el costo real de la unidad. Lo peor es que esto sucede en muchos otros mercados, unos tienen más y mejor información que otros, y por eso no funcionan los modelos “de equilibrio” tradicionales, por eso se requieren instrumentos adicionales (normas, garantías, contratos, información pública) para alcanzar eficiencia y justicia.

Así, “la información, ya no es un costo de transacción adicional, ni tampoco un agregado más del capital”, sino una fuerza que en sí misma hace más productivo el trabajo, la organización, la gerencia, las transacciones y la incorporación en el mercado. Por eso, dice Quintana,

uno de los papeles cruciales de los Estados modernos es el de “procurar que la información fluya a la sociedad”; la responsabilidad gubernamental no reside sólo en construir y dar periódicos informes, estadísticas, presupuestos y previsiones, sino en garantizar que la información “esté disponible, circulando socialmente, para evitar las asimetrías, los monopolios, las ventajas ilegítimas derivadas de un acceso a la información otorgado de manera privilegiada...”. En otras palabras: tan importante como generar información adecuada, es ponerla al alcance de la sociedad —consumidores, inversores, empresarios y demás agentes económicos— mediante canales permanentemente abiertos.

Veámoslo de otro modo: en las economías modernas es cada vez mayor el número de personas que

trabajan en la recopilación, el procesamiento y la difusión de información. Resulta todo un contrasentido económico que esas personas dediquen una gran cantidad de su tiempo y esfuerzo a buscar, desemmarañar o descubrir información procedente del sector público, información que por ese solo hecho, debería ser fácilmente accesible. La falta de instrumentos y garantías de acceso a la información gubernamental es pues, no sólo un problema democrático o la infracción de un derecho, sino también, directamente, un déficit económico, uno de tantos nudos que impide el despliegue óptimo de la producción y la distribución de bienes.

El recorrido de Quintana abunda en ejemplos actuales, casos concretos que han aparecido en la prensa y lecciones derivadas de la experiencia en la economía contemporánea.

nea. Es fácil notar que su ensayo no es el de un académico, sino el de un observador atento de la realidad, de un especialista zambullido en el debate y en los problemas vivos del presente.

El autor jamás abandona el sentido de actualidad y los ejemplos prácticos que se discuten hoy en la opinión pública nacional y en el mundo: desde el escándalo de corrupción corporativa que despeñaron a *Enron*, hasta la historia de la operación de la información financiera y bancaria de México; desde la sofisticada cadena de información de *Wall Mart* que le ha dado una ventaja decisiva en el mercado, hasta el crecimiento de la tienda *Zara*, basado en un detallado banco de información sobre las preferencias de los consumidores.

Enrique Quintana es, probablemente, el principal comentarista

económico de México. Tiene 18 años de experiencia en la radio y la prensa especializada. Es Director Nacional de las áreas de negocios y encuestas del Grupo Reforma y es autor de la columna diaria “Coordenadas”. Quintana tiene estudios de Maestría en Ciencias Económicas por la UNAM, y fue profesor-investigador en la misma universidad, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Universidad Iberoamericana y en el Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Su reflexión hilvana un variado abanico de temas que van desde el impacto de la transparencia para la gestión pública, las asimetrías de información que conducen a decisiones erradas, las imperfecciones del mercado que se corrigen con acceso a datos; las crisis financieras de las últimas décadas, debidas en

gran parte, a la opacidad de las instituciones nacionales y multilaterales, etcétera. Al final, Quintana nos propone además, una agenda de la transparencia económica para México, un catálogo de ocho proposiciones que buscan asegurar la práctica del acceso a la información sobre todo en materia económica y financiera y su extensión hacia otras áreas, niveles y esferas de las instituciones públicas del país.

De la mano de otro economista y premio Nobel, Joseph Stiglitz, Quintana esboza su conclusión principal: la transparencia y el acceso a la información pública se han vuelto factores críticos para las modernas economías del conocimiento y para las economías insertas en la globalización. Para desatar sus “instintos animales” los empresarios necesitan saber; para crear un entorno institucional confiable

es preciso disponer de información clara, constante y veraz; para evitar monopolios nada como un acceso universal e igual a la información gubernamental. Por eso, en los Estados modernos, el secreto ha dejado de ser “natural” para convertirse en un arcaísmo, un estorbo, un botón de ineficiencia y un riesgo para la operación del sistema económico.

Una práctica estatal que no es abierta corre el riesgo de que sus decisiones no sean sometidas a una crítica a tiempo. Muchas de las peores crisis, muchas de las peores determinaciones gubernamentales o de las agencias internacionales, se hubieran podido evitar con conocimiento del público y con un debate cabal y abierto. Si existe transparencia, aparecen de inmediato los rumbos alternativos, el cuestionamiento, mayor apego a la ley y sobre

todo, un mayor cuidado de lo que el Gobierno dice y hace. El secreto da rienda suelta a los intereses ilegítimos, sirve para ocultar errores e incluso, cuando no hay nada fraudulento, el secreto produce sospecha que socava la credibilidad y la sustentabilidad de las acciones y de las políticas.

Por eso el acceso a la información se ha vuelto una exigencia universal, no solamente desde el campo de la política o del derecho, sino desde el subsuelo mismo de la economía moderna.

El IFAI, a través de este noveno Cuaderno de Transparencia, ofrece a los lectores una introducción sencilla y práctica para abordar este tema, plenamente inserto en nuestro tiempo.